

Tagua cornuda

Fulica cornuta

Daniel Martínez-Piña

EDICIONES DEL NATURALISTA

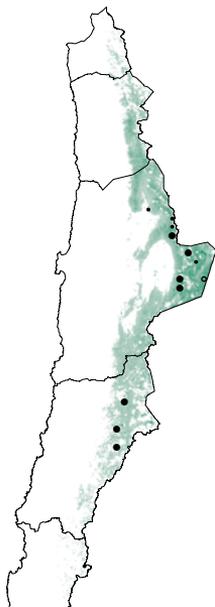
info@edicionesdelnaturalista.cl

Rodrigo Barros

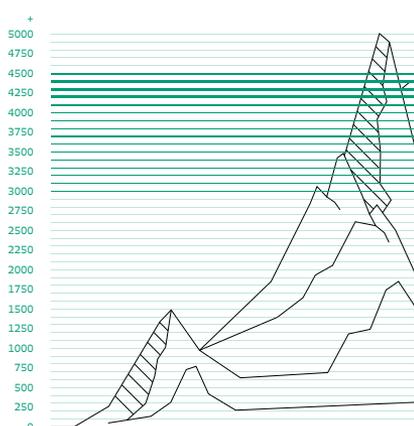
RED DE OBSERVADORES DE AVES

Y VIDA SILVESTRE DE CHILE (ROC)

barrilo@gmail.com



METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



La *Tagua cornuda* es una especie que presenta un rango de distribución restringida al altiplano del norte de Chile, suroeste de Bolivia y noroeste de Argentina (Taylor y Kirwan 2018). En Chile, Goodall et al. (1951) la sitúan en la zona de la puna entre el salar de Ascotán, cordillera de Antofagasta, y las lagunas del alto Huasco, cordillera de Atacama, y entre los 3.080–4.200 MSNM, ampliando luego su límite norte hasta el tranque Caritaya, al sur de la cordillera de Arica y Parinacota (Goodall et al. 1957), distribución repetida por autores posteriores.

Los resultados del presente Atlas la sitúan en su rango de distribución conocido, en las cordilleras de Antofagasta y Atacama, con una extensión potencial hacia el norte, hasta la cordillera de Arica y Parinacota, y por el sur, con presencia de 1–2 ejemplares en el embalse La Laguna, cordillera de Coquimbo, sin evidencia de nidificación (eBird 2018). En el Atlas se encontró entre los 3.000–4.600 MSNM.

Esta tagua habita lagunas altoandinas que carecen de vegetación circundante emergente, pero que son ricas en vegetación subacuática de la que esta especie se alimenta (*Potamogeton* spp; *Ruppia* spp.), alimento que es tomado de la superficie o bien buceando (Fjeldså y Krabbe 1990).

Se reproduce principalmente entre octubre y febrero, aunque la construcción de los nidos se ha registrado desde septiembre (Taylor y Kirwan 2018). Para Chile, Goodall et al. (1951, 1957, 1964) señalan nidos con huevos en noviembre-enero-febrero y polluelos en enero. En el presente Atlas se registró acarreo de material para el nido en julio, y nidos activos (nido ocupado y con pichones) entre noviembre y febrero.

El nido es construido por ambos adultos, generalmente sobre un montículo cónico de piedras (algunas de casi 0,5 kg), de hasta 4 m de diámetro, el que termina justo debajo de la superficie del agua (profundidad de 60–80 cm) en una plataforma de aproximadamente un metro cuadrado. Sobre estos montículos coloca material vegetal blando (*Ruppia filifolia*) de 30–50 cm de alto, con diámetro de unos 2 m en la base y de 40–50 cm en la parte más alta del nido. En algunos casos son construidos solo de plantas acuáticas, anclados al suelo, sin indicios de montículos de piedra.

El nido a menudo se usa durante muchos años, y también sirve cuando está en desuso por las taguas, como sitio de nidificación para otras aves, como Pato juarjual (*Lophonetta specularioides*), Blanquillo (*Podiceps occipitalis*) y Gaviota andina (*Chroicocephalus serranus*). La postura es de entre 2–5 huevos. Los polluelos son alimentados por ambos padres; cuando los adultos traen material fresco para anidar, las vainas de las semillas sirven de alimentación a los pequeños (Goodall et al. 1951, 1957, 1964).

A nivel global es clasificada como «CASI AMENAZADA», ya que su pequeña población puede estar disminuyendo debido a la degradación del hábitat y la caza (BirdLife International 2018), presentando a nivel nacional la misma categoría de conservación (MMA 2018). Los lagos en los que habita esta especie, aunque remotos, son vulnerables a la contaminación y a los efectos del aprovechamiento de aguas subterráneas de los acuíferos altoandinos para la actividad minera. 🌿